

ANTE EL X CONGRESO DEL
"OFFICE INTERNATIONAL

Lausanne, 1974.

"PLURALISMO Y UNIDAD"

POR

MICHEL DE PENFENTENYO.

Frente al desarrollo progresivo de los nuevos "poderes espirituales" que pretenden unificar el universo o dominar el mundo, ¿no existirá para los "*hijos de la luz*" sino el único dilema de escoger entre aislarse conservando la ortodoxia (aislamiento que lleva a la esterilidad) o el pluralismo, al cual nos invitan las sirenas de la "adaptación" al mundo moderno?

Evidentemente no admitimos este dilema. Pero ¿es suficiente rechazarlo así, en bloque, vagamente y con nuestras buenas intenciones?

La finalidad de nuestro Congreso, este año, es tomar la más clara conciencia de dos caracteres específicos de nuestro trabajo:

1) El enriquecimiento permanente de nuestra formación general, sin la cual no podemos estar seguros de la única verdadera unidad intelectual, moral y espiritual en nuestra empresa de reedificación cívica.

2) El impulso diversificado de modo progresivo de nuestra red, en las múltiples comunidades orgánicas. Impulso sin el cual el esfuerzo de difusión de la doctrina corre el riesgo de dispersarse en elucubraciones puramente intelectuales sin conexión con la vida social real.

1. Referencia a las fuentes verdaderas de la única unidad intelectual, moral y espiritual del combate cívico.

La agravación del contexto revolucionario mundial hace que penetre insidiosamente en nuestros espíritus una terrible duda. Una duda que no alcanza necesariamente, por lo menos en los mejores, a afectar ni la fe ni el asentimiento de la inteligencia a las claras prescripciones de la doctrina y de la razón, pero que de todos modos amenaza con atacar y pudrir en su raíz la vitalidad de nuestros combates cívicos.

¿Cuál es esta duda insidiosa?

Es la misma que penetra insensiblemente en nuestros contemporáneos cuando llegan a preguntarse si el salvajismo, la anarquía, la demencia y la estupidez no tendrán razón, al fin y al cabo, contra la humanidad. No hace tanto tiempo (apenas algunas decenas de años) que el catolicismo constituía a los ojos de los hombres de buena fe, un edificio de tal magnitud, ordenada y ordenadora de la vida social, con una fuerza espiritual que era capaz de iluminar y de suscitar tales empresas de regeneración social y política que los agnósticos, los "hermanos separados" o los no creyentes *"que tienen en el corazón un amor sencillo de lo justo y honesto"* (San Pío X), podían reconocer en la Iglesia universal *"el arca de salvación de las sociedades ... el centro de unidad religiosa que ha sido durante siglos un inmenso beneficio para la humanidad"* (Robertson, protestante).

La lista de los testimonios de admiración procedentes del "exterior" en honor de la Iglesia, madre y educadora de las sociedades temporales y de las naciones, debería producir sentimientos de vergüenza entre los católicos, hijos ingratos o tibios, ignorantes de lo que fue otrora su madre, no solamente en lo referente a la vida interior y espiritual, sino también en su conducta exterior, temporal y política de los pueblos.

El catolicismo llegó a significar para los hombres de buena voluntad, el único orden vivo capaz de aportar al universo la regla de las conciencias, la doctrina de las sociedades, las leyes del acuerdo internacional y gracias a esto la Iglesia tuvo el gran poder de *"salvar*

a *Europa de la barbarie*" (Carta desde Italia del protestante alemán Pierre de Loux).

No nos damos bien cuenta de lo que puede ser la duda desintegradora y cómo puede llevar a la desesperación, que asalta a estas personas (en Francia tan numerosas), ante estos abandonos que llegan hasta la traición de los mismos clérigos que dejan de lado verdades católicas que antes suscitaban homenajes entusiastas de los no creyentes. Maurice Druon ha dado el año pasado un testimonio particularmente emotivo de estos estados de ánimo.

Esta es la duda que penetra como un estilete y pudre secretamente tantas conciencias que se inclinan a pensar que ya ha caducado el tiempo en el que se podrá decir que la condición de la unidad cívica y nuestros progresos sociales y nacionales tenían su base en la religión.

¿Se atrevería León XIII a escribir hoy que "*la religión es el único lazo social*"?

Esta es la primera finalidad de nuestro congreso: tomar claramente conciencia del principio activo, del principio de unidad mental, social y político sin el cual nuestra acción es vana.

Es preciso tomar clara conciencia de esta verdad natural y sobrenatural formulada hace tiempo por un autor, como Maurras, cuyo testimonio es en este caso particularmente significativo: "*Sin la unidad divina y sus consecuencias de disciplina y de dogma, la unidad mental, la unidad moral, la unidad política desaparecen al mismo tiempo: no se pueden recobrar sin que se restablezca la unidad primera. Sin Dios, no existe lo verdadero, ni lo falso, ni el derecho, ni la ley. Sin Dios, una lógica rigurosa equipara lo peor de las locuras a las razones más perfectas*".

Insistimos en que es necesario tomar conciencia del modo más claro y más práctico posible de esta verdad que es seguramente el punto de partida indispensable para toda empresa de salud social. Pero es importante que en Lausanne no nos limitemos a consideraciones vagas y demasiado generales. Es importante que consideremos la unidad mental, moral y política, más atentamente y de un modo más activo:

— Primero, en su principio divino y sobrenatural, pues somos

católicos, y no podemos detenernos en la regla exterior del catolicismo. Debemos impregnarnos del Principio, que está muy por encima de esta regla: este Principio es Dios. Nos ha sido comunicado por medio de Nuestro Señor Jesucristo y "no nos ha dado otro nombre por el cual podamos ser salvados".

— Segundo, en sus desarrollos y aplicaciones mentales, sociales y políticas: pues un principio que permaneciera inactivo, inmóvil en el cielo frío de los conceptos, no sería un principio activo. Se debe tratar, por lo tanto, de tomar conciencia de cómo se desarrolla este principio de unidad... sin el cual la vida se debilita y se marchita.

Es necesaria la unidad:

Unidad en el orden del saber y de la formación de las conciencias.

Unidad, principio de belleza y de la armonía en la vida interior y exterior.

Unidad en materia de las relaciones del hombre y de las sociedades.

Unidad en las autoridades y las libertades sociales.

Unidad orgánica entre las comunidades políticas.

Unidad en el Estado.

Unidad en el Derecho y la moral.

Unidad en las relaciones entre las naciones.

Unidad entre lo cívico y lo religioso.

Unidad, principio de civilización..., es decir, regla de todo lo que está medido, organizado, ordenado, y es animado, sólido y duradero... en todos los dominios del trabajo, del placer, de las ciencias, de la poesía y del arte de vivir...

Unidad, en fin, regla de santidad puesto que ésta no es otra cosa que la vida del alma con Dios.

Pero la unidad no puede ser un principio activo de reconquista social si no existen agentes humanos, capaces de intervenir en las realidades diversificadas de la vida social.

2. Diversidad de arraigos orgánicos, única forma de verdadera contención ante los falsos dilemas del pluralismo.

Desde el momento en que pasamos de las regiones universales del pensamiento puro al prosaísmo de la acción humana, debemos

atender a mil condiciones regeneradoras para el completo desarrollo de la vida. Contrariamente a lo que creen los espíritus ligeros este orden práctico, de las acciones concretas, no es de ningún modo un orden inferior. El orden práctico de las acciones concretas dimana también de las leyes universales de la Verdad (y de las finalidades, trascendentes y divinas de toda acción humana...). Ocurriré, sin embargo, que ofrece las dificultades características de depender, además, de múltiples contingencias de lugar, de tiempo, de situaciones jurídicas, políticas, psicológicas... Pero no tenemos derecho a considerar este orden de las realidades contingentes como un sub-orden situado fuera del orden divino. Debemos ver, en este orden, grados intermedios por los cuales Dios debe ser conocido, amado y servido.

Gustave Thibon lo ha dicho en forma elegante: *"es una ley de este mundo que ningún valor superior se baste a sí mismo y que lo más elevado dependa siempre de lo inferior. Así el crecimiento de una flor depende, no sólo del grano de clorofila que asimila los rayos del sol, sino también del humus de la tierra y del agua con la que se riega (...). Un buen jardinero sabe muy bien que una flor es algo más que agua y estiércol, lo que no le impide regar y abonar las flores. Por amor, dad al amor el humilde alimento que necesite mientras dura su exilio en un mundo de mezclas y relatividades: sed en el tiempo los jardineros de la eternidad"* (1).

¡Sed en el tiempo los jardineros de la eternidad!

En el tiempo, es decir, en las circunstancias prácticas y contingentes. Es aquí, sin duda, donde empiezan las dificultades prácticas y contingentes. En cierto sentido es más fácil ser pura y simplemente hombres de lo intemporal. La doctrina ES. No cambia.

Pero la luz por sí sola no puede comunicar la vida a las plantas. Hace falta la cooperación del grano de clorofila y... una tierra bien preparada, bien abonada y bien dispuesta.

Del mismo modo la doctrina pura no puede, por sí sola, comunicar la VIDA personal ni tampoco la vida social. Hace falta la cooperación del terruño social.

Arraigo, condición de la fecundidad vital.

(1) Gustave Thibon, «Notre regard qui manque à la Lumière», páginas 93-94.

"El ámbito de nuestro pensamiento prácticamente es ilimitado —observa muy pertinentemente Jean Madiran (2)—. Pero el dominio de nuestra acción es mucho más reducido.

"Es reducido por las circunstancias de tiempo y de lugar; por nuestro estado de vida; crece o decrece según las posibilidades ocasionales y con la aptitud para aprovecharlas; se mide por medio de los hombres y las cosas sobre las cuales ejercemos realmente, en un momento dado, cierta influencia o tenemos autoridad o medios de actuar.

"Ciertamente debemos trabajar para alcanzar el conocimiento de todas las cosas cognoscibles; pero nuestra condición humana hace que nos hallemos muy lejos de poder actuar sobre todo lo que podemos conocer más o menos exactamente. En caricatura, cabe expresar esta realidad con este símil: podemos ir al café y allí desarrollar todas las estrategias, exponer con pasión y energía a nuestros vecinos cómo conduciríamos los ejércitos si fuéramos general en jefe; o lo que haríamos si fuésemos primer ministro; y lo que decidiríamos si fuésemos Papa.

"Pero no siendo sino lo que somos, todo esto es perder el tiempo."

"Perdemos el tiempo y nos engañamos nosotros mismos si utilizamos nuestras energías en "advertir a los obispos", "orientar al poder civil", "informar a la Santa Sede". Salvo, tal vez, algunas personas que están todavía en condiciones de hacerlo de cierto modo: ¡en este caso, que lo hagan!"

Debemos, por lo tanto, dar fruto allí donde estamos situados. Este es camino realista de la acción.

Pero es también el camino apoloético, que nos permite tener en cuenta los diversos niveles de aceptación de la verdad pura.

De ese modo, pasamos del dominio del pensamiento (que es UNO) al dominio de la acción (que es MULTIPLE) y entramos en los mil contrastes de posibilidades (o de oposiciones) contingentes. Lo que es posible en una empresa industrial puede ser (provisionalmente) imposible en otra. Lo que ciertos representantes locales, re-

(2) J. Madiran: «Notre action catholique», *Itinéraires*, suplemento al núm. 195 (1970).

gionales o parlamentarios no admiten (todavía) en lo referente a libertades religiosas o escolares, puede que de un modo paradójico lo acepten en lo que se refiere a la defensa del carácter sagrado de la vida humana.

Un representante local, de tendencias socializantes, puede revelarse inesperadamente como un defensor valiente de algunos valores familiares, mientras que tal "pilar de Iglesia" clasificado como de derechas, pero de poca experiencia, puede resultar lamentablemente flojo en cuestiones de "educación sexual", de anticoncepción o de aborto.

Este es la realidad. Esta es la "materia" prima... a la cual debemos aportar una "forma".

En esto radica también la dificultad de una obra como la nuestra. Precisamente para realizar mejor el impulso doctrinal, en esta realidad movедiza y compleja de la vida social actual, hemos desarrollado la política de los "satélites" del "Office".

Un ejemplo: la campaña contra el aborto.

Ante esta dificultad, algunos censores (tanto más tajantes, al parecer, cuanto menores son sus responsabilidades) han creído poder criticar nuestra actividad tomando como ejemplo nuestra participación a las campañas contra el aborto. Según estos censores, la acción práctica emprendida por nuestros amigos médicos, juristas, políticos y universitarios, en esta cuestión, habría incidido gravemente en un naturalismo práctico y en un compromiso liberal por la razón de que su combate no iba acompañado de un desarrollo completo de la tesis católica y de la proclamación de los derechos de Nuestro Señor.

Este ejemplo ilustra muy bien la confusión, frecuente en los especulativos puros, entre el orden del DECIR y el orden de HACER.

Lo propio de los espíritus liberados de responsabilidades prácticas, es el olvido de que la única palabra por sí sola eficaz es la palabra de Dios... solamente Dios realiza lo que dice; en cambio a los hombres no les basta decir para hacer. Para HACER, en el orden social, hay que actuar *por* y *en* los cuerpos intermedios, es decir, ac-

tuar prácticamente *por* y *en* las jerarquías naturales que constituyen los poderes sociales reales. No se levantará el orden social sin las autoridades naturales que constituyen la trama y, además, asumen prácticamente las responsabilidades reales.

Si no nuestros combates católicos serán cada vez más ideales... continuarán relegados en las regiones interestelares del pensamiento puro...

Dominio de la enseñanza y dominio de la autoridad.

Es evidente que no decimos que las exigencias orgánicas contingentes de la acción concreta nos dispensan de desarrollar una actividad puramente doctrinal; lo que decimos es que existen disciplinas para el estudio y asimilación doctrinal... y éstas no son las mismas que permiten el ejercicio de la autoridad social.

El deber de estado de un médico católico, de un magistrado católico, de un alcalde católico, no es el de substituir al Magisterio universal, con el pretexto de que los hombres del dogma y de la doctrina se callan y pactan.

El deber de estado de estos hombres consiste en ejercer su autoridad médica, judicial, municipal, etc., ... Ejercer *la autoridad*. Es exactamente el medio por el cual la pura luz doctrinal se transforma en vida. Entre la doctrina y la vida es necesario que exista la mediación de la autoridad humana. Volvemos a encontrar aquí la imagen universal de la labor del jardinero... La autoridad es precisamente lo que hace *crecer* y *desarrollar* (*augere*: aumentar, hacer, crecer, desarrollar...).

Dígase y repítase a estos hombres del "crecimiento" social que tienen necesidad de una supernutrición doctrinal, hoy más que nunca... Es del todo evidente (¿y qué hacemos en el "Office" sino ingeniarnos en perfeccionar esta dietética?), pero también resulta siempre evidente que estos hombres no tienen derecho a contentarse con el estudio. No les basta *decir*, tienen el deber imperioso de *hacer*.

"De todos modos —decía Pío XII— la hora presente exige a

los creyentes, que con todas sus energías se apliquen con la máxima eficacia a la mayor realización la doctrina social de la Iglesia" (3).

Para conseguir que la doctrina rinda al máximo en su eficacia y en sus realizaciones, hay que aceptar el paso de lo universal a lo contingente. Existen contingencias de tiempo muy bellamente expresadas por un hermanito del Padre de Foucault: "*querer en el tiempo lo que Dios quiere en la eternidad*" ... Querer en el tiempo, es decir, *progresivamente*, continuando en querer, a pesar del paso de los días, de la movilidad de las cosas, de la defección o de la usura de los hombres, a pesar de los fracasos y del cansancio.

Querer en el tiempo lo que Dios quiere en la eternidad, quiere decir actuar *etapa por etapa*, fraccionando las realizaciones en la medida de las posibilidades.

Además, existen contingencias de lugar, de psicología, de situaciones sociales.

Aquí tampoco basta "decir" ... hace falta "hacer" ..., pues, para hacer, es necesario admitir la división de las tareas.

Queremos promover una "política de la vida" ... Se dice muy fácilmente. Es global. Esto "lo dice todo". Pero prácticamente, en el plano de la acción, que significa sino que habrá de pasar por las autoridades *que tienen los poderes para* ... Y, desde este instante, las cosas se fraccionan en diversos dominios de competencias y responsabilidades.

¿Existe un "compromiso liberal" allí donde hay un fraccionamiento de los poderes y de los deberes sociales?

Que exista el peligro de una pendiente liberal en estos combates concretos, por el hecho de que encarnen las ideas en el contacto con la vida y por el contacto a que estos combates llevan con los no creyentes o con los enemigos del orden cristiano ... ¡es evidente! Pero este peligro de compromiso no es debido a la encarnación del combate ... ni a su carácter fraccionado ..., teniendo en cuenta que,

(3) 18 de julio de 1947.

cada día, la vida profesional del médico, del jurista, del público, lleva consigo estos peligros de compromiso.

Por el contrario, la experiencia muestra que un médico o un jurista avanzan muy rápidamente en el camino de la verdad cuando se han "comprometido" públicamente —por la verdad— (aun parcial), y, sobre todo, si han pagado este "compromiso" por la Verdad con un riesgo cierto para sus intereses y con una ruptura con la corriente dominante del naturalismo revolucionario.

Acordémonos de la historia de Tomás Moro cuando volviendo a su casa el día en que había rechazado públicamente legitimar el escándalo del rey Enrique VIII: "*Sí, estoy contento —dijo a su mujer— porque he roto hoy todas las posibilidades de un retorno posible. Podré ser castigado por el rey, pero permaneceré fiel a Dios.*"

La verdad no se divide. No se divide tampoco la acción. Y, de un modo paradójico, los que no comprenden esta distinción y creen que no pueden hacer nada allí donde no pueden decirlo todo... llegan, para no pecar de "liberalismo", a caer en otra forma del liberalismo: el de la abstención práctica.

Unidad y pluralismo Unidad y diversidad.

Este fue desde el origen de la *Cité Catholique* la doble prescripción de nuestra acción. Los fundadores de nuestra obra hubieran podido emprender la creación de una pura "escuela de pensamiento". Hubiese sido una opción. Hubiese bastado crear un instituto doctrinal, reclutar profesores, maestros del pensamiento... La misión de esta fundación hubiese sido la de velar por la transmisión de la doctrina social católica. La unidad en el pensamiento hubiese sido la pura y simple razón de su vocación.

Esta no fue la finalidad específica de la *Cité Catholique*.

Nuestra finalidad específica fue —desde el principio— suscitar centros de impulso de una ACCION cívica católica. "*Actuar en todo lugar y en todos los medios, a manera de fermento, ofreciendo del modo más fácil posible a los directivos de los diversos cuerpos sociales y a los principales entramados, los medios humanos para una acción cívica rigurosa*", como precisaba un folleto de presentación de la *Cité Catholique* (4).

(4) Suplemento al núm. 96 de *Verbe* (Véase el núm. 1 de *VERBO*).

Por lo tanto, unidad ...; pero también *diversidad* de las penetraciones sociales.

"Tender a la perfección en el orden de los medios —escribía Jean Ousset en 1948— no es proponer tal tipo de sociedad ideal que las variaciones del tiempo condenarían a envejecer (...) Tender a la perfección en el orden de los medios, implica primero y ante todo una ley, un método, un principio de acción, una regla, que nos permitirán continuar con la mayor seguridad la investigación de fórmulas adaptables y vivas que puedan aplicarse cada vez mejor a las mil circunstancias de tiempo y de lugar. Tender a la perfección en el orden de los medios, es unirse a la práctica y no a ciertas concepciones lejanas concebibles solo mentalmente" (...).

"¡Método eminentemente realista! Vaciedad de las construcciones abstractas o a priori. Necesidad de adaptarse íntimamente a lo real, saber cómo las cosas ocurren de hecho y no en teoría. Necesidad de conocer el hombre, de saber lo que debe ser tanto como lo que es" (...).

"Método eminentemente experimental, según se concibe. Método también empírico en gran parte, puesto que todo problema político es inseparable de un problema de duración. Método histórico, por esto mismo" (...) "Empirismo organizador", ha podido decirse. Regla única de esta "política experimental", de la que Joseph de Maistre decía que era la única buena".

Unidad y pluralismo. Pero no pluralismo liberal ...

Pluralismo de datos concretos, en los hechos, en las situaciones, pluralismo de lo real. Pero lo real de nuestra época, en la que tenemos que realizar nuestros deberes de estado, es una realidad dislocada en la que no resulta imposible avanzar uniformemente. Más que nunca debemos avanzar sin la preocupación de alinearnos.

El "Office" no es una pura escuela de pensamiento sino una *"obra auxiliar"* ... auxiliar del cuerpo social y de poderes sociales actuales.

El "Office", del mismo modo que la "Cité Catholique" antes, no es una obra de apostolado y de formación espiritual.

Es una obra de restauración política y social de nuestras patrias carnales.

Nuestra "opción" fundamental está ahí. Tenemos: en Francia que reconstruir Francia, una Francia cristiana. En Bélgica ... nuestros amigos belgas deben rehacer una Bélgica cristiana, etc. ... No tenemos como misión reemplazar las funciones sacerdotales que desfallecen, ni substituir al Magisterio de la Iglesia. Tenemos que suscitar centros de impulsión en los *cuerpos sociales enfermos*, para su enderezamiento. Nuestra profesión de fe católica no debe autorizarnos a uniformizar la acción cívica cuando la realidad social es diversa.

* * *

Nuestro próximo Congreso deberá, por lo tanto, hacernos recobrar una conciencia clara de este doble deber ... no solo por un realismo banal, sino también por realismo católico ... Nuestro Señor mismo ¿no nos ha dado el ejemplo de mil maneras? ..., pues, según las actas de los Apóstoles nos dicen, *empezó por hacer lo que vino a enseñarnos* ("Et coepit facere et docere").

Tenemos que situarnos en la escuela del realismo católico ...

Santa Juana de Arco, intransigente en la doctrina, fue progresiva e indulgente en la acción, tanto que admitió en su ejército "brutos" tan poco místicos como La Hire y Gilles de Rais.

Debemos, por lo tanto, perseguir con todas nuestras fuerzas y con pasión la obra de recuperación de los múltiples *poderes* elementales de la vida social.

Estos poderes elementales se hallan al nivel de las cédulas naturales de la sociedad y en las comunidades micro-orgánicas de nuestros países reales. Nuestra propia vocación nos invita a que específicamente trabajemos en esto, y es con este patrón como debe ser juzgada nuestra acción. Nuestros Congresos de Lausanne dan cada año esta medida.

Encontraremos este año un número mayor de animadores y de cuadros naturales de las sociedades reales. Políticos y jefes de empresa; sindicalistas, obreros o campesinos; maestros y profesores, comerciantes y artesanos; magistrados, artistas, oficiales, etc. ... sin hablar de la afluencia cada vez más considerable de jóvenes de todos los medios. Su diversidad y su contraste dan cada año a Lausanne una

fisonomía cada vez más de acuerdo a las diversidades y a los contrastes de nuestras ciudades reales y actuales.

¿Qué vienen a buscar en nuestros Congresos?

— ¿Un sentimiento de “pertenecer a una fuerza unitaria”? Ciertamente ¡no! Este sentimiento pudo, tal vez, haber existido antiguamente en nuestros Congresos de la *Cité Catholique*.

Hoy, muchos de estos compañeros de nuestros combates cívicos, solo conocen el “Office” por la C. F. T. C. o el C. E. R. C.; por una Asociación de padres de alumnos o por la Acción escolar ... o por el C. E. E. o por el S. I. C. L. E. R., o por medio de los combates comunes contra el aborto, etc. ...

Esto permitirá observar la diversidad de nuestra trama, de nuestros trabajos.

Esto permitirá ver el trabajo que incumbe a los *animadores* del *Office*, a este pequeño número —*este número demasiado pequeño*— de quienes deben ser los agentes de nuestra unidad, los agentes de la educación y de la coordinación de las redes de nuestro trabajo. El fermento en la masa.

En ellos reposa la efectividad del Congreso. Gracias a ellos podemos obtener en estas jornadas la imagen más rica, más atractiva y más exultante de lo que puede —en nuestra época, tan pobre— ser el brillo de la síntesis católica ..., al menos en la reducida escala de un Congreso.

Gracias a ellos Lausanne debe ofrecer a los amigos del “Office”, atraídos generalmente por uno u otro de los rayos de luz de la doctrina social católica, algo de la luminosa totalidad católica, y esto:

— En la esfera de la unión con Dios (por el fervor y la belleza de los oficios religiosos).

— En el ámbito del pensamiento (por las conferencias magistrales).

— En el terreno de las mil formas de acción en nuestras sociedades temporales (por los trabajos prácticos en los *forums* y los *stands*).

Preparemos, pues, seriamente estas jornadas.

Con el estudio.

Con la oración fervorosa.